

Un Mejor Concimiento De El

Juan José Pérez

21 de Febrero, 2010

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

Ef. 1:15:23

“15 Por esta causa también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y de vuestro amor para con todos los santos, 16 no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones, 17 para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, 18 alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, 19 y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, 20 la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, 21 sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; 22 y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, 23 la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo”.

Introducción

Cuenta una historia de una señora mayor, cuyos hijos se casaron y se fueron de la casa a vivir lejos, fuera de su país natal. Con el paso de los años, el marido de esta mujer murió, quedando esta sola. Ante tal situación, los hijos decidieron entonces pedirla para llevársela a vivir en el lugar donde estaban.

Luego de haber resuelto los trámites legales de la visa, le compraron ente todos un pasaje de reina para ser transportada en un buque o barco a dicho país, con la intención de que ella pudiese disfrutar al máximo su viaje, el cual duraría unas semanas. La madre, ignorando su condición privilegiada en que viajaría, decidió vender varias cosas antes de salir y comprar con el dinero galletitas con queso para poder sostenerse en el largo viaje. Después de una semana, las galletitas con queso comenzaron a escasear y ella comenzó a pasar hambre, por lo que decidió tomar la iniciativa de acercarse al capitán del barco y explicarle todo lo que le estaba sucediendo, pidiéndole así que la pusiera a trabajar, sea en limpieza o en cocina, para que de esa manera pudiera sostenerse.

El capitán, movido a compasión, pidió a esta señora el ticket de su viaje. Al verlo, el capitán sonrió y le dijo: “Doña, usted tiene un pasaje de reina. Usted debería estar comiendo caviar y por ignorar su condición se ha conformado con galletitas con queso”.

A veces sucede lo mismo con algunos cristianos. Ellos han sido escogidos por Dios desde antes de la fundación del mundo para ser santos y sin mancha, han sido predestinados para ser adoptados en la familia de Dios (el mas grande privilegio que podamos imaginar), han sido redimidos y perdonados por la sangre de Cristo, se les ha iluminado para poder entender el misterio de Su voluntad de reunir todas las cosas en Cristo, han pasado a ser la herencia de Dios o especial tesoro y han sido sellados en el Espíritu Santo como garantía de que son propiedad Suya y de que un día la redención será consumada. No debe cabernos la menor duda de que si Dios no escatimó a Su Hijo, sino que lo dio para lograr todas estas cosas, podemos tener la seguridad que Dios desea que sus hijos disfruten en plenitud de estos privilegios. Sin embargo, a veces, debido a nuestra ignorancia de lo que somos y tenemos en Cristo, vivimos una vida cristiana mediocre en la que Dios no es glorificado.

Y esta es la preocupación de Pablo en este párrafo (v.v. 15-23). Su propósito aquí es ayudar a los cristianos, a fortalecerles y a animarles en su vida cristiana. Pablo estaba totalmente convencido de que la mejor manera de ayudar a estos hermanos era enseñándoles las grandes doctrinas de la fe y aplicándolas a ellos. El estaba particularmente preocupado de que estos hermanos creyentes pudieran darse cuenta de que eran participantes de todas las bendiciones espirituales mencionadas en el párrafo anterior y por lo tanto, inicia este nuevo párrafo diciéndoles que no cesa de orar por ellos. El apóstol procede luego a indicarles la naturaleza exacta de su oración.

Lo **primero** que hace es expresar a esta iglesia su gratitud a Dios por el hecho de que por el testimonio de fe y amor en ellos estaba evidenciando que habían sido escogidos en Cristo para ser santos y sin mancha; por el hecho de que habían sido predestinados para ser adoptados en la familia de Dios, herederos de Dios y coherederos con Cristo; por el hecho de que habían sido redimidos y perdonados, de que habían sido sellados por El Espíritu como signo de que le pertenecían a Dios, eran ahora Su herencia, su especial tesoro. Esto es significativo, pues como ha dicho Martin Lloyd Jones, es parte esencial de la vida cristiana regocijarnos cuando otros se convierten a Cristo y permanecen en El.

Pero Pablo no se queda ahí. A pesar de su incesante gratitud a Dios por ellos, todavía no está satisfecho con la condición de ellos. Podríamos pensar que no tenemos que orar por personas que tienen tan grandes bendiciones espirituales. Pero Pablo dice que no cesa de orar por ellos. ¿Ves? La conversión no es el final, es solo el inicio. Se necesita crecer en esta nueva vida. Es por esto que les expresa, en **segundo** lugar, su ardiente deseo y oración de que ellos puedan crecer más todavía: Que Dios le dé *“espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él”*.

¿Qué significa esto? Algo que debe quedar claro es que Pablo no está pidiendo a Dios que les de mas revelación autoritativa. No vemos en la Biblia a los apóstoles estimulando a la iglesia a pretender nuevas revelaciones, sino a **tener memoria** de las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles de Cristo (Judas 17), a **recibir** la palabra de Dios hablada por medio de los apóstoles (1 Tes. 2:13), a **retener** la doctrina que habían aprendido de ellos (2 Tes. 2:15; Hch. 2:42), a **anunciar** lo que desde

tiempos antiguos oyeron de testigos directos que vieron, escucharon y aprendieron de Cristo (1 Jn. 1:1-3), a **no pensar mas allá** de lo que esta escrito (1 Cor. 4:6) y a **edificar** la iglesia “sobre el fundamento de los apóstoles y los profetas” (Ef. 2:20).

Entonces, ¿A que se refiere Pablo con espíritu de sabiduría y revelación? Lo primero que deberíamos decir es que la mayoría de teólogos de peso están de acuerdo en señalar que la frase no debería ser traducida como “espíritu de sabiduría y revelación”, como Pablo estuviese pidiendo que sus conductas y relaciones sean gobernadas por un espíritu general de sabiduría. Esto es bueno, pero no es lo que pide. La traducción mas precisa, como ha señalado John Stott y Lloyd Jones es, “*les dé el Espíritu* de sabiduría y de revelación, para que lo conozcan mejor*”. Así que, la petición es claramente que estos hermanos puedan tener en abundancia El Espíritu Santo, quien da y trae sabiduría. Y usted dirá, ¿Pero como orar que se nos de El Espíritu Santo, cuando según los versos 13 y 14 fuimos sellados con El y nos ha sido dada como las arras de nuestra herencia?

El verso 18 lo explica claramente: “*que los ojos de vuestro corazón sean iluminados*”. A lo que Pablo se refiere entonces, no es al don o bautismo del Espíritu Santo que recibimos al creer, sino a una obra específica del Espíritu Santo, la obra de la iluminación. La oración de Pablo es que Dios, por medio de Su Espíritu abra más y más los ojos de sus corazones para que estos puedan ver más claramente a Dios y Sus propósitos para con ellos. Solo necesitan comprender mejor lo que ya tienen. Es por eso que la LBLA traduce la petición de Pablo: “*que os dé espíritu de sabiduría y de revelación en un mejor conocimiento de El*”. Así que, su petición no es que ellos reciban una segunda bendición espiritual o un segundo bautismo del Espíritu Santo, sino que El Espíritu abra más y más los ojos de sus corazones para que puedan apreciar más claramente las bendiciones espirituales que han recibido y sus implicaciones.

Si, ellos habían recibido de Dios entendimiento para conocer el misterio de la voluntad de Dios. Sin embargo, la voluntad de Dios no era que se quedaran ahí, sino que crezcan más en este conocimiento, que puedan tener un mejor conocimiento de El y de Su propósito para con sus vidas.

La pregunta clave ahora es: ¿Qué es lo que Pablo anhela que sus lectores sepan? O mejor dicho, ¿Qué es lo que Pablo desea que ellos comprendan mejor? Podríamos decir que son dos cosas en general:

- A) Mas conocimiento de Dios: “*un mejor conocimiento de El*” (v. 17).
- B) Mas conocimiento del plan o propósito de Dios en sus vidas, lo cual es expresado con 3 cosas particulares:
 - “*La esperanza a que él os ha llamado*”.
 - “*Las riquezas de la gloria de su herencia en los santos*”.
 - “*La supereminente grandeza del poder de Dios*”.

I

Un Mejor Conocimiento De Dios

La palabra “conocimiento” aquí es una palabra muy poderosa. No hace referencia meramente a un conocimiento intelectual, teórico, abstracto o académico. Es decir, no se trata simplemente de saber ciertas cosas con relación a Dios. El diablo sabe muchas cosas con relación a Dios, tal vez más que nosotros. El término que el apóstol utiliza aquí implica un conocimiento experimental, personal; se trata de un compañerismo íntimo, mediado por Su palabra, donde la gloria de Dios no es simplemente conocida, sino también gozada. Se trata de aquel conocimiento del que habla Job cuando dice: *“ahora mis ojos te ven”*.

Y es precisamente este conocimiento experimental de la gloria de Dios lo que nos transformará de gloria en gloria en la misma imagen de nuestro Señor Jesucristo. Así lo dice el Apóstol en otro lugar: *“Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor”*.

II

Un Mejor Conocimiento Del Plan O Propósito De Dios Para Con Sus Hijos

a) *“La Esperanza A La Cual El Os Ha Llamado”* (v. 18).

El “llamamiento” mencionado aquí nos lleva directamente a los inicios de la vida cristiana. Para Pablo es sumamente importante que conozcamos mejor la esperanza (* certeza o seguridad) de nuestro llamamiento, o como dice en el capítulo 4 verso 4: *“la esperanza de vuestra vocación”*, es decir, lo que nos espera debido a nuestro llamamiento.

¿Qué nos espera? ¿**A que** nos ha llamado Dios? Revisando algunos pasajes clave del NT encontraremos que fuimos llamados:

- a) A ser de Jesucristo, es decir, para disfrutar de una comunión especial con El (Rom. 1:6).
- b) A ser santos, es decir, vivir una vida santa. Recordemos, como ya se ha dicho, que no fuimos escogidos por ser santos, sino para ser santos (Rom. 1:7).
- c) A ser libres, es decir, quedar libres del juicio de la ley de Dios (Gal. 5:1).
- d) A pertenecer a un solo cuerpo, es decir, disfrutar de la paz de Cristo por medio de una hermandad armoniosa por sobre las barreras de la raza y las clases (Ef. 4:1-2).

- e) A seguir las pisadas de Cristo. Debemos recordar que el ser llamados a vivir en comunión con Cristo, en santidad, en verdadera libertad y en armonía con nuestros hermanos tiene un precio: oposición. Digo esto porque la Escritura también dice que fuimos llamados para este sufrimiento para y ver en Cristo un ejemplo para que sigamos Sus pisadas en el sufrimiento, pues *“cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente”* (1 Ped. 2:21).
- f) A gloria. Aunque por causa de vivir en comunión con Cristo, en santidad, en verdadera libertad y en paz conduce al sufrimiento, sin embargo, sabemos que más allá de este sufrimiento está la gloria. Dios también nos ha llamado a “Su reino de gloria” o a “la gloria eterna en Cristo” (1 Tes. 2:12). La promesa es entonces que si sufrimos con Cristo, reinaremos también con El.

¿Por qué es importante para Pablo que conozcamos mejor la esperanza de nuestro llamamiento? Porque conociendo mejor nuestro llamamiento podemos vivir mas a la altura de nuestro llamamiento: *“Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados”* (Ef. 4:1). Es precisamente conociendo que fuimos llamados para la comunión con Cristo lo que nos llevará a vivir cultivando una mejor comunión con El; es conociendo que fuimos llamados a vivir en santidad lo que nos llevará a procurar mas la santidad, sin la cual nadie verá a Dios; es conociendo que fuimos llamados a vivir en libertad lo que nos llevará a usar la libertad, no como ocasión para la carne, sino en amor, para cultivar mas la paz con otros; es conociendo que fuimos llamados a seguir a Cristo en el sufrimiento lo que nos llevará a gozarnos y a alegrarnos cuando por Su causa nos persigan, pues podemos ver que somos participantes de Sus sufrimientos y que por lo tanto, nuestro galardón será grande en gloria. Es conociendo que fuimos llamados a gloria lo que nos llevará a producir en nosotros un cada vez mas excelente y eterno peso de gloria, aunque pasemos por esta leve tribulación momentánea.

Así que, esta es mi oración junto con Pablo: *“Por lo cual asimismo oramos siempre por vosotros, para que nuestro Dios os tenga por dignos de su llamamiento, y cumpla todo propósito de bondad y toda obra de fe con su poder”* (1 Tes. 1:11).

b) “Las Riquezas De La Gloria De Su Herencia En Los Santos” (v. 18).

Es necesario que analicemos esta frase, ya que la expresión griega podría significar tanto la herencia de Dios como la nuestra. Y si bien es cierto que el pueblo de Dios es Su herencia, sin embargo, el pasaje paralelo en Colosenses 1:12 sugiere “la herencia de Dios” se refiere a lo que El nos dará: *“Con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz”*.

Si el llamamiento de Dios se remonta a los inicios de la vida cristiana, la herencia apunta a su final, a esa herencia final de la cual el Espíritu Santo es la garantía (v. 14), la cual es descrita por Pedro como “indestructible, incontaminada e inmarcitable”... “reservada en los cielos”, pues los hijos de Dios son herederos de Dios y coherederos de Cristo.

Y algunos aspectos de esta herencia han sido revelados en las Escrituras: un cuerpo glorificado para vivir en una tierra renovada, liberada de toda maldición, donde sobre todas las cosas gozaremos de la visión bienaventurada: ver a Dios en Cristo, al cual adoraremos por los siglos de los siglos. Dicha visión será transformadora, pues cuando le veamos tal como El es, seremos como El, no solo en cuerpo, sino también en el carácter y por lo tanto, gozaremos de perfecta comunión con El y unos con otros. Así que, la oración de Pablo es que conozcamos mejor de ese estado glorioso que Dios nos ha preparado, en el cual los redimidos de todas la épocas y de todo lugar disfrutarán por toda la eternidad de los beneficios de esta gran salvación.

¿Por qué es importante para Pablo que conozcamos mejor la gloria de nuestra herencia? Porque como ha dicho en otro lugar, la gracia de Dios, la cual es una maestra, utiliza la esperanza de la gloria venidera para ayudarnos a vivir un mejor presente; dicho de otro modo, es la esperanza bienaventurada y la expectativa de la venida gloriosa de Cristo lo que nos llevará a renunciar a la impiedad y a los deseos mundanos y a vivir en este presente siglo malo de una manera sobria, justa y piadosa.

c) “La supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos” (v. 19).

Si el llamamiento nos lleva al pasado de la vida cristiana y la herencia al futuro, la grandeza del poder de Dios cubre el periodo intermedio entre ambos. Solo el poder de Dios puede capacitarnos para vivir a la altura de nuestro llamamiento y para llevarnos con seguridad a las riquezas de la gloria de la herencia final. El es poderoso para guardar nuestro depósito sin caída hasta aquel día.

Pablo también expresa su ardiente anhelo de que por la iluminación del Espíritu podamos entender mejor la grandeza del poder de Dios, o dicho de manera mas especifica, la supereminente grandeza del poder de Dios. La pregunta es, ¿Cómo llegaremos a conocer la inmensa grandeza del poder de Dios. Pablo se refiere a tres hechos sucesivos revelados por Dios en la historia y registrados en la Escritura que nos muestran la grandeza de Su poder:

- La resurrección de Cristo de entre los muertos.
- El entronamiento de Cristo sobre todas las cosas y consecuente sometimiento de todas las cosas bajo su Señorío.
- El darlo como cabeza sobre la iglesia.

Usted preguntará: ¿Cómo estos eventos son una muestra de la supereminente grandeza del poder de Dios? Si hay dos cosas que el hombre no puede controlar y que lo esclavizan, ellos son la muerte y el mal. El hombre es mortal, por lo que no puede vencer la muerte; el hombre es caído, por lo que no puede vencer el mal. Pero Dios en Cristo conquistó la muerte con la resurrección de Su Hijo amado y ha conquistado el mal, sometiendo todo principado y autoridad bajo Sus pies.

¿Te parece imposible la lucha contra el pecado? ¿Sientes que tu lucha contra el pecado es infructuosa? Pues mira hermano lo que tienes a tu disposición. Tu problema a veces es que te conformas con pelear con un tirapiédras. Suelta el tirapiédras y agarra la bazuca que te ha sido dada. ¿Por qué luchar con tus fuerzas cuando dispones por la fe del poder de Dios?

Aplicaciones

1- A los hermanos:

a) Nota amado hermano que la obra de la iluminación no es solo imprescindible para el hombre natural que no puede discernir las cosas del Espíritu, también es imprescindible para ti. Necesitas ser iluminado por El Espíritu para crecer en el conocimiento de Dios y Su voluntad.

b) Nota amado hermano que dado que la iluminación es una obra del Espíritu, es imprescindible que oremos por iluminación. En toda comprensión de Dios y Sus propósitos en las Escrituras hay un elemento divino: La obra del Espíritu. En vano nos esforzamos sin su ministración en este sentido.

c) Nota amado hermano que no es suficiente orar para ser iluminado. Hay una parte que te corresponde. No tenemos libertad para pensar que nuestra responsabilidad consiste solamente en orar y esperar iluminación. Hay que buscarla. Notemos que Pablo incluye ambos elementos en el pasaje: por un lado, que los ojos sean alumbrados por el Espíritu Santo para conocer el poder de Dios; pero por otro lado, Dios ya ha provisto evidencia histórica y objetiva de Su poder en la persona y en la obra de Cristo en la cruz, lo cual ha sido revelado en Su palabra. Debemos entonces esforzarnos también en escudriñar Su revelación especial.

d) Recuerda amado hermano el poder que tienes a tu disposición. Se trata de la supereminente grandeza del poder de Dios. Este poder que resucitó a Cristo de entre los muertos y que te resucitó a ti cuando estabas muerto en delitos y pecados, es el que te capacitará para vivir en el presente a la altura de tu llamamiento y quien te guardará hasta el fin, hasta que recibas la gloriosa herencia que está reservada para ti en los cielos.

2- A los amigos. Te reto a que vallas con tu mente natural en su mejor estado y des un paseo por el calvario y contemples a Cristo y a este crucificado. ¿Qué es lo que ves allí? Lo mejor que posiblemente veas es la muerte de un mártir, la muerte de un alma pura, la muerte de una persona honesta. Pero amigo, es más que eso, es El Hijo de Dios siendo castigado por nuestros pecados. Es Dios derramando Su santa ira sobre Su Hijo para que puedas tener vida y vida en abundancia. Pero no puedes verlo, pues Satanás ha cegado tu entendimiento para que no veas la gloria de Dios en la faz de Cristo.

Pero te tengo buenas noticias. Así como Dios con la supereminente grandeza de Su poder hizo la luz con una simple palabra, El puede iluminar tu corazón por Su Espíritu Santo para que hoy, en este mismo momento puedas ver Su gloria en la persona y la obra de Jesucristo; para que puedas ver que hay poder en El para salvarte del la culpa, del dominio y del castigo por tus pecados.

Ven a Cristo amado amigo y se participe de este glorioso llamamiento, de esta gloriosa herencia y de este gran poder y por sobre todas las cosas, de la esperanza del Summon Bonum, es decir, la esperanza de que un día gozaras de la visión transformadora de ver y saborear a Jesucristo y disfrutarás de un compañerismo con El que nunca tendrá fin. Arrepiéntete de tus pecados, ven a Cristo y únete a esta gran multitud que hoy canta: "Sublime gracia del Señor, que a un infeliz salvó. Fui ciego, mas hoy veo yo, perdido y El me halló".

Créditos:

John Sttot
Martin Lloyd Jones